

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

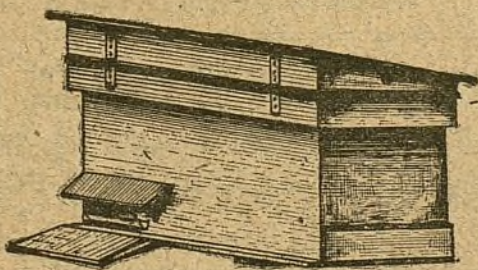
Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.^a clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona



PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, **5 pesetas** al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, **6 francos** al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, **2 pesos oro** al año en estampillas de correo de los respectivos países, y **1'50 pesos oro** en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.

Página entera.	12'50 pesetas
Media página.	6'50 —
Cuarto de página.	3'50 —

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA



GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



E. de Mercader-Belloch

Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura ó Insectología de París.—Tres medallas de 1.^a clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

À LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

À PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año IX	Marzo de 1900	Núm. 99
--------	---------------	---------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—[Mis impresiones!... (continuación).—Examen crítico de las colmenas verticales y de las horizontales (continuación).—La polilla.—Trabajos en el colmenar.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

¡ MIS IMPRESIONES!...

(Continuación)

No sé qué efecto habrá producido en los lectores de EL COLMENERO ESPAÑOL mi primer escrito; malo, sin duda. Pero no hay que desesperar por ello: no todo puede decirse de una vez. Hay que comenzar por el principio para llegar al final. Que mi estilo es pesado y difuso; conformes: pero ¿qué quieren Vds. hacerle, si no sé más? Mi propósito es dar á conocer los inconvenientes que me han salido al paso durante mi *carrera* de apicultor, para que otros escarmienten en *cabeza mia*: ¿es reprobable esto? Si lo es, díganlo, y arrojaré la pluma para no volver á *escribir* apicultura en los días de mi vida. Aporto mi modesto grano de arena: ¿no sirve? Deséchenlo; no me ofenderé por ello. He dicho.

Pero volvamos al punto en que dejé mi anterior escrito. Temo no saber explicar el efecto que me produjo ver á un palmo de mis asombrados ojos el cuadro con abejas que el Sr. de Mercader sostenía con las dos manos por las puntas superiores. Un estremecimiento de frío recorrió todo mi cuerpo y la circulación de la sangre se paralizó por un segundo en mis venas. Ignoro cómo no caí de espaldas, y sin duda hice ademán de algún movimiento intempestivo,

porque el Sr. de Mercader me advirtió permaneciera quieto. Haciendo de tripas corazón, procuré no moverme poco ni mucho, hasta casi retener la respiración y un como ligero temblor nervioso, y escuché de labios de mi entonces interlocutor, y hoy querido maestro, la siguiente explicación, que no he olvidado por habérsela oído luego varias veces y refrescádola yo con la lectura de libros de apicultura.

Y decíame el Sr. de Mercader, en voz baja:

—¿Ve V. con qué docilidad consienten las abejas que se las distraiga de sus quehaceres? Ni una sola se separa del cuadro; se mueven, van de una parte á otra porque se hallan fuera de su centro, pero no se alborotan. Esto depende de la manera de manejarlas y de sacar el cuadro, con seguridad en los movimientos, sin sacudidas y procurando no lastimar ninguna. Observe V. bien esa abeja cuyo abdomen es más prolongado y lleno que el de las demás, que pasea entre ellas seguida de unas pocas y á las que todas abren paso: es la reina ó madre del enjambre; es el alma de la colmena: sin la reina es imposible la vida de la colonia, porque ella es la única que aova y con su puesta renueva continuamente el núcleo de las obreras y cubre las bajas que por defunción ú otras causas se suceden día tras día. No le explicaré á V. hoy el modo de ser de la madre ó reina, porque esto me llevaría demasiado lejos y no podemos ahora entretenernos: otro día, si V. lo desea, le daré una lección de fisiología de la abeja.

Esta otra clase de abejas más pequeñas y numerosas que se agitan en todos sentidos son las obreras, las que recogen la miel, fabrican los panales, incuban y alimentan la cría y hacen en fin todos los trabajos de la colmena. Son las únicas temibles, porque tienen aguijón, y cuando se irritan atacan á su enemigo picándole con furor, aun cuando este acto les cuesta la vida. Estas otras, mayores y más corpulentas y pesadas, son los zánganos, cuya misión, aparte de la fecundación de las reinas, ha sido objeto de controversia: éstos carecen de aguijón, y son por lo tanto inofensivos.

Yo escuchaba atento las explicaciones del Sr. de Mercader, y estaba al propio tiempo maravillado de ver la serenidad con que sostenía el cuadro de abejas, algunas de las cuales se le encaramaban por los dedos, y la tranquilidad de dichos insectos, que no se irrita-

ban ni daban muestra siquiera de impaciencia al mantenerlas fuera de la colmena: sólo una que otra revoloteaba un momento al rededor del cuadro y volvía á posarse en él tranquilamente. Esto me devolvía la confianza y empezaba á hacerme interesante la visita; pero me mantenía quieto como una estatua y no acertaba á mover los labios ni á pronunciar palabra.

—Observe V. ahora en el centro del cuadro ese grupo de alvéolos rojizo-amarillentos cubiertos por una como tapa prominente. Contienen pollo en estado de ninfa, próximo á nacer: ¿ve V. en estos otros, más abajo, unos gusanitos? son larvas que van á ser encerradas en sus celdas para que sufran la metamorfosis consiguiente hasta llegar á abejas perfectas; y esos puntitos blancos algo alargados que se observan en el fondo de estos otros alvéolos son huevos acabados de depositar por la madre. Mírela V. aquí, á la derecha, como va aovando.

En efecto, fijé mi atención en el punto indicado y vi como la reina introducía el abdomen en la celda y volvía á sacarlo inmediatamente dejando en el fondo un huevecillo, para introducirlo luego en otro contiguo y hacer igual operación: en seguida una de las abejas metía las dos patas delanteras y parte de la cabeza en la celda que acababa de dejar la madre y volvía á salir casi al instante. ¿Qué hacía allí? Pues, sencillamente, según me dijo el Sr. de Mercader, arreglar el huevo en el fondo de la celda adhiriéndolo á él para que no se moviera.

En aquel momento vínome un estornudo estrepitoso, y aunque volví la cara precipitadamente, no dejé de ocasionar alguna conmoción á las abejas del cuadro, varias de las cuales se alborotaron, y por más que el Sr. de Mercader volvió aquél de nuevo á la colmena con toda la serenidad posible, no dejó de recibir cuatro ó cinco picadas en los dedos, lo cual deploré sinceramente entonces, pero que luego ha sido varias veces motivo de chacota entre los dos.

Depositado que hubo el cuadro en la colmena, extrájose de los dedos los agujijones que las abejas le habían dejado clavados, y sin cuidarse del dolor que pudieran ocasionarle las picadas, cogió de nuevo el ahumador, hízole funcionar un momento por sobre de los cuadros y devolvió éstos á su respectivo sitio, cerrando luego la colmena. Todavía quedaban algunas abejas que revoloteaban irritadas

á nuestro alrededor, por lo cual nos alejamos algunos pasos del sitio en que nos hallábamos.

Yo estaba maravillado de la maestría del Sr. de Mercader en manejar las abejas y de su indiferencia al dolor de las picadas, por lo cual le dije:

—¿No le duelen á V. las picadas que ha recibido?

—En este momento, me contestó, ya casi no las siento. En seguida de recibirlas me producen algo de dolor y quemazón, que desaparecen á los pocos instantes, tanto, que á los cinco minutos ya no sé en qué sitio me picaron.

—Pero las picadas de la abeja producen dolor é hinchazón que dura muchas horas y aun algunos han tenido que guardar cama á consecuencia de ellas.

—Esto depende de la naturaleza más ó menos linfática del que las recibe. Además, cuando uno ha sido picado varias veces acaba por quedar inoculado del veneno de las abejas é inmune ante sus consecuencias.

—Permítame V. otra pregunta. ¿Cómo consigue V. esa docilidad de las abejas? Sin duda tendrá V. algún talismán ó un secreto especial que las domina mientras V. las maneja.

—Nada de esto. Mi único talismán, mi secreto, como V. dice, consiste en la manera de manejarlas, y esto lo consigue cualquiera con el tiempo y la práctica: no es cualidad peculiar mía, sino de cuantos ponen cuidado en adquirirla. Las abejas tratadas con suavidad, con cariño, sin sacudidas, llegan á domesticarse y á permitir que se las visite á todas horas del día y se haga con ellas multitud de operaciones que de otro modo serían imposibles. Por lo contrario, si se las maneja de cualquier manera, sin evitar golpes y sacudidas, maltratándolas y estrujándolas al sacar y poner los cuadros, se las brutaliza, se las hace intratables, y, en tal caso, imposible no sólo manejarlas sino acercarse siquiera á la colmena, pues se arrojan á centenares sobre el intruso con encarnizamiento y le acribillan á picadas, lo cual es un doble perjuicio: por el daño que se recibe y por la pérdida de las abejas que mueren á consecuencia de haber picado.

—¿Y por qué causa mueren las abejas que han picado?

—Porque su aguijón está provisto de unos á manera de dientes

de sierrecilla, los cuales después de introducido aquél en la epidermis oponen resistencia al querer sacarlo, y con el esfuerzo que para esto último tiene que hacer la abeja se arranca el aguijón, la vejiga que contiene el veneno y parte de sus intestinos, lo que necesariamente le ocasiona la muerte.

—Todo cuanto ha tenido V. la amabilidad de enseñarme y explicarme lo encuentro muy interesante, y por ello no me disgustaría conocer más á fondo el asunto.

—No tengo inconveniente en darle á V. cuantas explicaciones desee y aun en prestarle todas las obras de apicultura con que cuenta mi biblioteca. Acompáñeme á casa, y allí escogerá V. los libros que le parezca.

Acepté de mil amores la oferta, y así que nos hubimos desembarazado de los velos y yo además de mis guantes, salimos del colmenar y nos encaminamos á pie al domicilio del Sr. de Mercader, distante más de media hora, pues en aquel entonces residía en Barcelona.

Durante el camino, mi compañero me explicó sucintamente la vida interior de la colmena, la fisiología y anatomía de las abejas, las funciones de cada clase de ellas, en fin, dióme un cúmulo de pormenores á cual más interesantes, de los que hago gracia á mis lectores pues no pretendo hacer de este escrito un curso de apicultura. Tan embebido estaba en las explicaciones del Sr. de Mercader, que parecióme corto el trayecto recorrido desde la Fontana, en Gracia, hasta la calle del Carmen, de Barcelona. Pero en este último punto se encargó de volverme á la realidad un incidente inesperado.

Iba el Sr. de Mercader cogido de mi brazo, explicándome el acto de la fecundación de una joven reina, que yo escuchaba verdaderamente arrobado, cuando de repente sentí un tremendo alfilerazo en el cogote, con ardiente quemazón, que me hizo llevar apresuradamente la mano izquierda al punto dolorido, lanzando al propio tiempo un ¡Demonio!... que hizo abrir tamaños ojos á mi acompañante y le impulsó á preguntarme con interés:

—¿Qué le pasa?

Mis dedos habían encontrado un pequeño cuerpo velludo, que no era otro que una abeja, la cual mostré al Sr. de Mercader, exclamando compungido:

—Vea V. ¡Mi bautismo de sangre!

—Esto no es nada, contestóme riendo. Y cogiendo en un pellizco la piel en el sitio donde había sido picado, extrájomelo de abajo arriba el aguijón, que me enseñó unido á la vejiga del veneno. Nunca hubiera creído que una cosa tan diminuta, no más gruesa que un pelo de mi barba, pudiera ocasionar tanto dolor; porque efectivamente sentía un escozor ardiente en la parte posterior del cuello que me ocasionaba bastante desazón.

¿Cómo diantre había venido aquella abeja hasta allí? O el Sr. de Mercader, ó yo, más probablemente él, llevaba encima el insecto, el cual se corrió hacia mí y subió hasta llegar á mi cogote, donde quizá el frote del cuello de mi camisa le incitó á picarme. Esta fué la deducción que ambos hicimos.

Llegados al domicilio del Sr. de Mercader, que estaba muy cercano, frotóme la herida con un poco de bicarbonato de potasa, y á los pocos instantes ya no sentía dolor alguno, por más que recordaba el mal rato pasado. Allí dióme á escoger entre multitud de obras y Revistas apícolas que me presentó, y aun abusando de su amabilidad, llevéme el *Guia del apicultor británico*, de Mr. Cowan, un libro de Berlespach, otro de Ch. Dadant y algunos números de *L'Apiculteur*, de París.

Ya en mi casa, devoré en pocos días el contenido de los mismos, y tan interesante me pareció su lectura, que volví á empezar, profundizándolos esta vez párrafo por párrafo.

Y después de ello, ya me tienen Vds. convertido en un defensor convencido y entusiasta de la apicultura movilista, y dispuesto á dedicarme al cultivo de las abejas. Sólo un obstáculo se me presentaba: el miedo que aun conservaba á las picadas, máxime cuando recordaba la últimamente sufrida. Pero ¿semos ó no somos? El hombre ha de serlo en todas ocasiones y afrontar los peligros. Bien reflexionado, lo que hacía el Sr. de Mercader ¿por qué no podía hacerlo yo? ¿No había él arrostrado al principio las picadas hasta conseguir hacerse á ellas inmune? Pues lo propio podía hacer yo, máxime cuando nada tenía de linfático.

Tomada mi resolución, avistéme á los pocos días con el Sr. de Mercader, el cual no sólo se ofreció á proporcionarme el material necesario para una pequeña instalación de principiante, sino tam-

bien á darme algunas lecciones prácticas, ínterin yo buscaba sitio adecuado donde comenzar mi aprendizaje.

¡Y aquí empezó Cristo á padecer! ¡Desde aquel día comenzaron mis tribulaciones y las mil y una peripecias sufridas, algunas de monta, hasta llegar á ser un mediano apicultor, con pretensiones.

Aquí empieza lo interesante de mi relación y donde creo encontrarán los lectores algo de provecho, si tienen la paciencia de continuar leyéndome. Pero como por hoy me parece hay bastante con lo escrito, lo suspendo hasta otro día.

HIMENÓPTERO.

EXAMEN CRÍTICO

DE LAS COLMENAS VERTICALES Y DE LAS HORIZONTALES

(Continuación)

Sistema horizontal llamado de Layens

SUS INCONVENIENTES

En el momento de describir los inconvenientes de la colmena Layens y de las demás horizontales, recibo una carta de un apicultor de Seine-et-Oise, quien ha creído ver en mi precedente artículo que era yo partidario de tal sistema, porque he enumerado extensamente y sin reticencias las ventajas apreciables. Esto prueba que no se me puede acusar de ser juez parcial y que no combato gustoso un sistema para mejor ensalzar el mío. Sí, he tenido fe en la manera de ver de M. Layens, he aceptado con confianza su sistema y si, después, he renunciado á su colmena, ha sido tras de experiencias decisivas contradictorias. Ello no me impide reconocer lo que ese género de colmenas tiene de bueno y decirlo, sin doblez, pues no he de engatusar al público; puede, pues, honrarme con su confianza, á menos de que cada cual quiera sólo creer en su opinión.

1.º El *primer* inconveniente de la colmena Layens consiste en que su precio es bastante elevado, si se la quiere de factura sólida y

durable. No está, pues, al alcance de los pobres, á menos que el apicultor confeccione por sí mismo su material, y aun en este caso, su fabricación exige más cuidados que la de la colmena vertical (1).

2.º Su remoción es más difícil, porque es más larga, por lo tanto más pesada y embaraza más. Un hombre solo no puede cambiarla de sitio, y tiene necesidad de recurrir á un ayudante; y por ello ¿no es condenarse á dejarla perpetuamente en el mismo sitio, ya que es raro tener siempre ayudantes á su disposición? De ahí ¿cómo llevar á cabo esas permutaciones tan á menudo recomendadas en la época de la enjambrazón y para el equilibrio de las colonias?

3.º Cuando las colmenas están distribuídas al aire libre, el sitio, en altura, no faltará nunca, se pueden poner alzas á voluntad sin temor de que estorben. Pero no sucede lo propio en superficie horizontal, porque el sitio está forzosamente limitado, y cabrán dos colmenas verticales allí donde no se podrá colocar más que una horizontal. El inconveniente es todavía mayor, cuando las colmenas están abrigadas bajo cobertizo: sólo se pueden poner la mitad de horizontales que de verticales; de consiguiente menos colonias, y por lo tanto menor cosecha. Para obviar este inconveniente, coloqué mis Layens á *exposición caliente*, es decir, los cuadros paralelos á la entrada de las abejas ó piquera: no ocupaban, pues, en la longitud del colmenar, más sitio que las verticales, y me bastó sólo dar á aquél medio metro más de anchura, lo que no era un inconveniente. Añadiré que esta disposición de las Layens es muy cómoda para la extracción: el pollo se encuentra casi siempre en los diez primeros cuadros delanteros, mientras que la miel está situada en los de detrás, con lo que no se ha de mortificar la colonia, en el momento de la cosecha, y no se corre el peligro de matar ó llevarse la madre, en la manipulación de los cuadros.

4.º ¿Qué hacer de los cuadros sobrantes, después de la última cosecha? ¿Devolverlos á la colmena ó guardarlos hasta la época de la siguiente recolección? En la colmena, si la población es débil,

(1) Al final de este artículo pondremos algunas observaciones contradictorias de los principales inconvenientes que enumera el apicultor francés y con los que no estamos de acuerdo.—N. DEL T.

corren gran riesgo de ser devorados por la polilla. Durante varios años, contentéme con ese modo económico; pero, una vez, encontréme con que el gusano había llevado á cabo su obra devastadora: el invierno demasiado apacible había conservado la vida á la nocturna mariposa y á su progenie malhechora. Someterlos al vapor del azufre y guardarlos en cajas especiales, es la manera más segura de conservación; pero ¿quién no ve que la compra ó la confección de esas cajas, útiles sólo para la preservación de los panales, es nuevo manantial de gastos, que viene á aumentar el precio de compra de esa clase de colmenas?

5.º La colmena Layens no se presta nada á la producción de miel en *secciones*. Los cuadros son demasiado altos para que, en años ordinarios, se pueda hacer subir las abejas á las cajas de secciones, tanto más cuanto, aun con el cuadro Voirnot, 33×33, suben muy difícilmente. Se puede, sin duda, hacer construir secciones en el cuerpo de la colmena, las que son fabricadas más pronto aún que en las cajas especiales; pero esas secciones no son tan *vendibles*, porque los vapores ó emanaciones del grupo de abejas, las idas y venidas de las pecoreadoras coloran más ó menos, oscureciéndolo, el tinte de la cera, que no tiene entonces esa blancura ó ese aspecto amarillo pálido tan buscado por los aficionados.

6.º Por el mismo motivo y por otras razones también, la miel extraída del cuerpo de la colmena no será tan hermosa como la que se saca de los almacenes (alzas, graneros, etc.). La diseminación del polen, sobre todo en ciertos años, en gran número de cuadros, la distribución de la miel no operculada en todos los alvéolos libres, hacen que no se pueda en modo alguno verificar varias cosechas sucesivas ni extraer aparte la hermosa miel de primavera. Hay que esperar el mes de agosto ó de septiembre para proceder á la extracción. De este modo se obtiene miel de color y sabor uniformes, excelente para uso de la familia, pero menos buscada por los aficionados y por la clientela que la hermosa miel de primavera. Esa miel estará necesariamente algo mezclada con polen, ya que los panales que se extraen lo contendrán, y por consiguiente fermentará con más facilidad.

7.º Se extrae la miel en una época en que, por la penuria casi completa de flores, las abejas están más agresivas; por lo cual más

picadas en perspectiva. Sacar los cuadros llenos, puede pasar; pero devolverlos después de la extracción es mucho más peligroso. Primeramente, no es posible hacer la devolución sino al oscurecer, por temor al pillaje, entonces que las viejas abejas, las más ariscas, están en la colmena; luego, éstas se han puesto más furiosas, porque se han dado rápida cuenta del daño que se les ha ocasionado; finalmente, la operación es tanto más peligrosa cuanto exige más tiempo, porque hay que devolver cuadro tras cuadro: la legión de negros demonios se precipita entonces sobre el malaventurado operador, máxime si se trata de mestizas de italianas, y le hiere á placer con sus envenenados aguijones. Sopórtese valientemente las picadas y no se precipite la operación, si se quiere terminarla; si no, será un enjambre furioso que se os arrojará encima y se esparcirá á cien metros de radio, acribillando bestias y personas de ardientes alfileres.

8.º Esos inconvenientes parecerán quizá ligeros al que no quiere tener más que muy reducido número de colonias y no aspira á recoger miel sino para su uso y el de la familia. Mientras que el que hace una especulación del cultivo de las abejas, los apreciará distintamente, máxime si adquiere la convicción de que esa clase de colmenas da *menor cosecha* de miel. Nada afirmo *à priori*, no desprecio un sistema para mejor hacer valer el mío; no adelanto teoría de gabinete; no apporto á mi trabajo más que hechos comprobados por la experiencia.

Si después de haber cultivado, durante varios años, más de veinte colmenas Layens, he llegado á suprimirlas por otras, se me concederá que no he obrado así por amor al cambio; cuesta demasiado caro el material para darse tan dispendioso capricho. Tenía, pues, graves razones: La más seria de todas es que con ese sistema, sea el cuadro Layens, el Voirnot, ó cualquier otro, poco importa, el *rendimiento en miel es inferior*. Ya sé que otros, después de una comparación, han afirmado la equivalencia del producto, que algunos hasta han llegado á proclamar la superioridad de ese sistema sobre todos los demás... ¿Tenían quizá razones personales, ó quizá también su localidad es bastante melífera para que la diferencia en cosecha sea imperceptible? Lo que digo, tanto en mi nombre personal como en el de muchos apicultores, es el resultado de más de

quince años de observaciones, que se cosecha más y mejor miel con las verticales que con las horizontales.

Ahí por qué se ha dicho, y yo repito, que *si la Layens es la colmena del cultivador, no es la del profesional*.

9.º Acabo de pasar en revista los inconvenientes del sistema horizontal, inconvenientes que son habituales, de todos los años. Debo de añadir otro, que no le es propio sino en los años húmedos: el desarrollo intempestivo de la puesta de la madre. La mayor parte de los cuadros está cubierta de alvéolos de pollo: toda la recolección se pasa en la cría del pollo. De este modo se obtiene una población formidable, pero que devora de antemano las provisiones de invierno. Sin embargo, no abultemos ese punto: no es imposible remediar ese peligro, ya que se puede restringir el nido de cría. Pero en este caso ya no se hace apicultura simplificada: se suprime una de las ventajas de la colmena Layens.

Espero, después de esta descripción concienzuda de las ventajas y de los inconvenientes del sistema horizontal, que no se me acusará de parcialidad: Esta será toda mi recompensa.

(Continuará)

A. MAUJEAN

(Revue électorique)

*
* *

Observaciones contradictorias al anterior artículo

El primer inconveniente que achaca el Sr. Maujean á la colmena Layens, lo encontramos pueril (como casi todos los demás que alega), pues la colmena vertical, si se la quiere sólida y durable y con dos alzas lo menos (si ha de dar regular cosecha), sale tanto ó más cara que la Layens y su confección exige más cuidados.

2.º La remoción de la colmena Layens *vacía* puede hacerla un solo hombre; con *abejas dentro*, se necesita un ayudante para transportarla, pero lo propio sucederá con la vertical aun cuando no tenga puesta ningún alza. Además, no vemos la necesidad de esas permutaciones de que habla el articulista, á lo menos en nuestra Península, y nosotros no las hemos hecho nunca.

3.º El tercer inconveniente es una perogrullada: sin duda el

articulista ha dispuesto siempre de reducido espacio para sus colmenas y de ahí que busque la manera de colocar mayor número. Pero teniendo en cuenta que en un colmenar bien instalado las colonias han de estar á la distancia de dos metros unas de otras, no vemos el inconveniente del mayor espacio que ocupan las horizontales, ni comprendemos que su situación á *exposición caliente* disminuya la superficie de terreno ocupado por la colmena. Ya hemos dicho que la mayoría de los inconvenientes que cita son pueriles.

4.º El articulista exagera el cuarto inconveniente, puesto que si no pueden dejarse los cuadros sobrantes en la colmena por temor á la polilla, cuando la población es débil, máxime en los inviernos apacibles, no hay la necesidad de recurrir á las cajas especiales para guardar los cuadros después de fumigados con azufre, pues basta colgarlos de cuerdas en una habitación aereada y seca. ¿Acaso los cuadros de las colmenas verticales que se dejan en las alzas sobrantes no están expuestos á la polilla, si no se fumigan, ni ocupan ningún sitio en una habitación? ¿Y las alzas no tienen valor alguno que aumente el de la colmena?

5.º El inconveniente de que habla el articulista en este párrafo queda destruído por sí mismo y tiene poquísima importancia. Dudamos que la corta permanencia de las secciones en el cuerpo de colmena pueda darles ese tinte más oscuro que desagrada á los aficionados, por más que reconocemos que la colmena vertical se presta más á la producción de secciones.

6.º Aceptamos que la miel producida en las alzas de la colmena vertical es más hermosa que la de las horizontales, pero no estamos por modo alguno conformes con el resto del párrafo. En España tenemos amigos que con las colmenas Layens hacen dos y hasta tres cosechas de miel al año, en las regiones que á ello se prestan, y por ello se venden en nuestro país las mieles especiales de romero, de azahar, de ajedrea, etc., obtenidas en distintas extracciones hechas en los meses de marzo, mayo y octubre, sin que contengan nada de polen. No dudamos que en Francia pueda suceder lo que dice el articulista, pero ello más que defecto de la colmena lo será de la comarca en que está instalado el colmenar, y si con la vertical se hacen allá varias extracciones, también pueden hacerse con la horizontal.

7.º He ahí un inconveniente con el que no hemos tropezado nunca en los doce años que llevamos de manejar colmenas Layens. Siempre hemos hecho la extracción y la devolución de los cuadros sin percance alguno en más de 60 colmenas horizontales, no sufriendo más de una docena de picadas en toda la operación. Ello dependerá de la manera de operar.

8.º Dice el articulista que la colmena horizontal da *menor cosecha*, ó sea que *el rendimiento en miel es inferior* á la vertical. Esto quizás suceda en los países de escasa flora; nosotros hemos cosechado hasta 70 kilogramos de miel de una sola colmena Layens, en dos extracciones, y nuestro particular amigo D. Pablo M. Bertrán obtuvo el año pasado de una sola colmena Layens 90 kilos en dos extracciones. Otros ejemplos pudiéramos citar, algunos de los cuales han visto la luz ya en este periódico; pero no queremos hacernos difusos. La cosecha no depende de la clase de colmena, sino de la comarca más ó menos melífera en que están instaladas.

9.º El último inconveniente que cita es condicional y muy discutible, porque está reconocido que los grandes enjambres son los que proporcionan abundante cosecha.

No acusaremos de parcialidad al articulista que traducimos; pero creemos que el sitio donde tiene instalado su colmenar no reunirá las condiciones necesarias para formar imparcial juicio de la colmena horizontal.

M.

LA POLILLA

De todos los enemigos de las abejas, uno de los más terribles es sin contradicción la polilla ó falsa tiña, pequeña mariposa grisácea, que vemos revolotear en el crepúsculo de los hermosos días de verano, buscando introducirse en nuestras colmenas.

Si, gracias á su agilidad y á su destreza incomparables, esa mariposa consigue burlar la vigilancia de las guardianas, penetra en la colmena y deposita sus huevos en un rincón ó una grieta cualquiera.

También á veces deposita sus huevos sobre las flores, y entonces

son introducidos en la colmena por las mismas abejas, que los transportan con una carga de polen ó de néctar.

Los huevos de la falsa tiña nacen después de un período más ó menos largo, dependiente de la mayor ó menor suma de calor que les rodea según el sitio en que están depositados; hay que observar que se conservan durante mucho tiempo hasta á temperatura muy baja.

Las larvas de la polilla tienen 16 patas muy cortas, son muy vivas y muy voraces, se mueven con grande agilidad y se alimentan casi exclusivamente de cera.

Perforan, dentro de los panales, galerías que forran interiormente con una tela cuya resistencia es tal, que el aguijón de las abejas no puede atravesarla.

Los cuadros atacados, si no están defendidos por una fuerte colonia, quedan al cabo de muy poco tiempo completamente fuera de servicio, no consistiendo más que en un montón de celdas destruídas cubiertas de un tejido espeso y negruzco que aprisiona deyecciones, larvas y numerosos capullos blanquizcos en los cuales las orugas operan su transformación en mariposa.

En general las colonias débiles y las colmenas huérfanas son las que se ven invadidas por la falsa tiña; las abejas, impotentes para contener el mal ó para impedir su propagación, se desaniman y perecen, las ninfas son muertas en su cuna por el paso de las larvas de la polilla y las construcciones son rápidamente destruídas si el apicultor no descubre á tiempo la causa del mal para poner remedio, quitando todos los cuadros atacados y obligando á las abejas á estrecharse para permitirles ejercer una vigilancia eficaz sobre sus panales.

Una bola de naftalina en la colmena esparce un olor que disgusta á la mariposa de la polilla; sin embargo, varias veces he encontrado larvas en colmenas donde la había constantemente.

El medio más seguro de evitar los destrozos de este insecto es no tener en el colmenar más que colonias fuertes que pueden luchar ventajosamente contra la falsa tiña é impedir á las orugas hacer daño echándolas bonitamente fuera.

No vacilemos, pues, en reunir las colonias débiles y huérfanas y no dejemos en las colmenas un número de cuadros desproporcionado á la fuerza de la población.

Desgraciadamente los destrozos de la falsa tiña no se limitan sólo á las colmenas, sino que los cuadros de reserva son también muy á menudo atacados. ¡Cuántas veces ha sucedido á los apicultores que no habían tomado las precauciones necesarias, encontrarse, en el momento en que iban á coger cuadros de reserva para constituir sus almacenes de miel, con que dichos cuadros estaban invadidos por gran cantidad de larvas que se movían entre un montón de restos de cera, de deyecciones y de tejido de repugnante aspecto!

Hubiéranse evitado estos perjuicios si en otoño se hubiese encerrado los cuadros, después de sometidos al humo del azufre, en una caja que cerrara herméticamente y de vez en cuando se hubiese quemado dentro de dicha caja una mecha azufrada, porque hay que observar que si el humo del azufre mata las mariposas y las larvas, no tiene influencia ninguna sobre los huevos que, como hemos dicho antes, consérvanse mucho tiempo y pueden nacer después de pasar el invierno.

L. GHION.

(*Apiculture belge*)

TRABAJOS EN EL COLMENAR

Abril.—Entrados ya en franca primavera, los trabajos de este mes tienen bastante importancia y los cuidados han de ser más asiduos en el colmenar.

En todas las comarcas templadas ésta es la época de la enjambrazón, la cual exige una asidua vigilancia, ya para impedirla suprimiendo los alvéolos de reina, ó bien para recoger los enjambres que salgan de las colmenas. También pueden hacerse enjambres artificiales dividiendo las colonias demasiado fuertes, teniendo siempre presente el axioma de no dejar enjambres pequeños.

Si á causa de fríos ó mal tiempo las abejas no pueden salir á la pecorea, cúidese de que no les falte miel ó polen en la colmena, dándoseles en todo caso artificialmente, pues de lo contrario podrían perecer.

Procúrese que no falte sitio á las abejas para trabajar, dándoles

los cuadros con cera necesarios ó mejor estirados, si es que no se han puesto todos de una vez, porque siendo ya abundante la florecencia en muchos puntos, sería lástima que las abejas no pudieran aprovecharla por incuria del apicultor, y que la reina se viera imposibilitada de desarrollar toda su puesta por carencia de alvéolos libres.

Continúese haciendo los trasiegos de colmenas antiguas á las movilizadas, para de este modo obtener ya de los enjambres resultados prósperos este mismo año.

Los trabajos de este mes son de los que más importancia tienen para el porvenir de los enjambres, y por ello no ha de olvidarse ningún pormenor para facilitarles su desarrollo y no malograrles la cosecha de primavera, base de su existencia durante el verano. Si algún enjambre se halla aún ocioso, habrá que estimularle, bien desoperculándole algún panal de los que haya en la colmena ó ya dándole la alimentación estimulante.

Téngase en cuenta que nos referimos á las comarcas templadas, pues si bien en las regiones cálidas ya han salido los enjambres nuevos y se ha hecho la recolección de la miel del romero, en cambio en las frías todas estas operaciones irán retrasadas.

M. PONS.

MISCELÁNEA

Nuevos colegas.—Hemos tenido el gusto de recibir el *Boletín Agrícola de la provincia de Huelva*, de Huelva; *El Progreso Conquense*, de Cuenca; *La Agricultura gallega*, órgano de la Cámara agrícola oficial de Lugo; *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer*, de Villanueva y Geltrú; *La Asociación*, órgano de la Asociación general de empleados y obreros de los ferrocarriles de España, de Madrid, y *Aragón agrícola*, de Zaragoza.

Agradecemos la visita y aceptamos gustosos el cambio.

Folleto recibidos.—La Dirección de Agricultura y Ganadería del Ministerio de Agricultura de la República Argentina ha tenido

la dignación de remitirnos los siguientes folletos: *Economía Rural*, por Emilio Lahitte; *Cosecha del año 1898-99*, datos estadísticos; *La langosta como abono*, por J. Künckel D'Herculais; *El Sulfuro de cal como antisármico*, por Ronaldo Tidblom; *Plantas textiles*, por Emilio Lahitte; *Antracnosis de la Vid*, por José María Huergo (hijo); *Memoria sobre el Territorio de Misiones*, por Carlos Burmeister; *Mercados de productos*, por la División de Estadística; *El campo del cielo* (territorio del Chaco), por Carlos Burmeister, y *El mal de caderas*, por M. Lecler.

De la Unión Industrial Argentina hemos recibido *Los yacimientos pretolíferos argentinos*, por Eduardo Suárez; y del Departamento de Ganadería y Agricultura de la República Oriental del Uruguay, *Estadística de cereales y oleaginosos*, por Juan José Aguiar.

Agradecemos tan interesantes envíos.

Trampa para las polillas.—He combatido la polilla durante varios años; escribe el Sr. U. Toepperween, y nunca ha causado daños en mis colmenas. Un bote de unos 25 á 30 litros de cabida, conteniendo un poco de sidra, se halla permanente en mi colmenar. Dejo este recipiente abierto durante la noche y lo cierro por la mañana; cuando al anochecer vuelvo allá para quitar la tapadera, saco los enemigos que flotan inanimados en la superficie del líquido y dejo el bote abierto. Practico lo propio durante toda la estación y nunca heme inquietado por la polilla; estos insectos, atraídos desde lejos por la sidra, entran en mi recipiente para no volver á salir vivos de él; creo que este es el medio más seguro y menos costoso para desembarazarse de las polillas.

Ensáyese, y los primeros días, por la mañana, se encontrará la sidra cubierta de polillas; luego ya no se cogerán más que unas pocas cada noche.

(*Abeille et sa Culture*)

Picadas de abejas.—Sí, las abejas pican, y es muy necesario que así sea, pues sin ello, haría muchos siglos que estos útiles insectos habrían desaparecido de la superficie del globo. ¡Cuán numerosos

son, en efecto, sus enemigos! Los unos son aficionados á la miel; los otros devoradores de insectos; otros atacan la cera, y si nuestras queridas abejas no tuvieran ese temible aguijón que mantiene á raya á todos esos merodeadores, imposible les sería resistir. Desde el oso pesado y torpe hasta el diminuto ratoncillo, existe toda una serie de mamíferos apífobos... ¿Os pica una abeja en la mano? dejad inmediatamente el objeto que en ella tenéis, sacad el aguijón de la herida y proseguid sin tardar vuestro trabajo. Procurad también que nadie note ese pequeño contratiempo, porque siempre hay gentes que hallan placer... en reir á costa de los demás.

(*Revue éclectique*)

Cuadros estirados.—El movilismo practicado sin una buena provisión de cuadros estirados parece una campana sin badajo. El valor de los cuadros no puede ser estimado según la cantidad de cera en ellos contenida, lo mismo que el de una estatua según su peso. Es, pues, ser apático y negligente al más alto grado dejar descuidados los cuadros en el colmenar: el polvo se deposita en las celdas, la polilla perfora en ellos sus galerías, en fin, se echan á perder de muchas maneras. Donde mejor se conservan los cuadros es en la colmena, sobre todo si la población es bastante fuerte. Pero existen también otros medios de conservación: suspenderlos en un local limpio, seco, aereado, teniendo cuidado de dejar un intervalo de algunos centímetros entre los cuadros; depositarlos en una caja que cierre herméticamente, teniendo cuidado de fumigarlos con azufre todos los meses; envolver cada cuadro separadamente dentro de un diario y apilarlos, lo cual se hará inmediatamente después de haberlos sacado de la colmena; los cuadros con miel y polen se conservarán en un armario provisto por dos lados de tela metálica, con objeto de asegurar la libre circulación del aire.

(*Die Bienenpflege*)

Aire y calor.—De las experiencias hechas por el Director de la *Pfälzer Bienenzucht* resulta que cuanto más elevada es la temperatura, más necesidad de aire tienen las abejas. Así, un enjambre

de 10,000 abejas alojado en una caja de 10 litros, cerrada herméticamente, quedará aturdido á los diez minutos si el termómetro marca 37°, y resistirá durante una hora 49 minutos si la temperatura mide sólo 15°.

Conclusiones: aereemos fuertemente durante los grandes calores para mantener la actividad de las abejas, para asegurar un buen desarrollo á la cría y para impedir la enjambrazón; procuremos sobre todo aire en masa á los enjambres que hay que transportar; renunciemos á todo viaje durante los grandes calores.

(Rucher belge)

Cera estampada.—Indudablemente se puede practicar el movilismo sin cera estampada; en sus postreros años, M. de Layens esforzóse en demostrarlo, con objeto de vulgarizar la apicultura simplificada.

Dicho maestro aconsejaba intercalar en una colmena cuadros llenos de cera estampada con otros sólo cebados. Merced á los primeros, que sirven de guías, los cuadros intercalados y sólo cebados descienden con bastante regularidad. Cuando en el colmenar se tiene cierta cantidad de cuadros estirados, éstos reemplazan las hojas estampadas y sirven, á su vez, de guías á los cuadros cebados.

Esta teoría no carece de lógica; tiene en su favor la tendencia de los enjambres á construir, al principio de su instalación, en alvéolos de obreras. No obstante, los prácticos prefieren llenar enteramente sus colmenas y sus alzas de ceras estampadas; y les sale á cuenta: el trabajo está hecho más pronto, más regular, más sólido para la extracción, menos expuesto á hundimientos y expulsa con más seguridad los zánganos. En fin, bien considerado todo, cuesta menos caro, atendido á que las abejas encuentran en las hojas estampadas que se les da toda la cera necesaria para construir sus panales, en los que no han de hacer más que almacenar su miel á medida que la recogen, en vez de verse obligadas á convertirla en cera.

Hágase la experiencia, instálense dos enjambres de igual fuerza, uno según el método simplificado, el otro sobre hojas enteras de cera estampada, y bien pronto podráse comprobar de qué lado está la verdadera economía.

Convengo en que el gasto de la cera estampada parece pesado cuando se trata de instalar un colmenar, pero es un gasto hecho para mucho tiempo. Treinta años y más después de la instalación de vuestro colmenar, vuestros cuadros para miel serán tan buenos como el primer día. Si sabéis, de vez en cuando, hacer llenar de miel en los extremos de la colmena los cuadros de cría y remozarlos con el extractor, serán igualmente muy duraderos.—FRÈRE JULES.

(*Abeille bourguignonne*)

CORRESPONDENCIA

- M. R. O.—*H.*—Recibido 2.^a Libranza por saldo y suscripción.
 E. M.—*V. de A.*—Recibido Libranza por saldo.
 B. de M.—*V. de C.*—Recibido Libranza á cuenta. Confío en su promesa.
 C. G.—*H.*—Cobrado las 10 ptas. del Sr. D. J. B. para las suscripciones.
 H. O.—*A.*—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 P. D.—*H.*—Recibido Libranza 10 ptas. Escritole.
 F. G. de B.—*S.*—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 L. L.—*F. O.*—Recibido Libranza. Se le remitirán los tomos que pide, pues falta encuadernar el de 1899.
 M. R. O.—*C.*—Su amigo D. M. M. no se ha presentado aún.
 M. A.—*C.*—No extrañe la demora. Estamos agobiados.
 J. M.^a P.—*V.*—Lo mismo digo á V.
 J. R. G.—*P. de A.*—Recibido carta y Letra. Procuraré complacerle á la mayor brevedad.
 F. A. I.—*V. del R.*—Recibido sellos por saldo.
 J. A.—*T.*—Será servido cuanto antes.
 F. M.—*V.*—Recibido cheque. Siempre á sus órdenes.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de marzo del corriente año

			Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo,	de	á
— de Nuevitas.	—	de	á
— de Manzanillo.	—	de	á
— del país.	—	de	3'50 á 3'75
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	de	70' á 75'
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	de	65' á 75'
— de América.	—	—	—

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

Frutales de todas clases, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

Árboles maderables, de paseo y de adorno.

Plantas de jardinería, todo cultivado con el mayor esmero y á precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la filoxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida

PÍDASE

EL NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

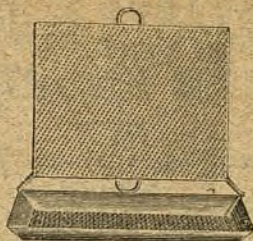
DEL ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal

y único autorizado por el fabricante para introducirlas

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.^o prolongado, ilustrada con 235 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona